

Alocución del Ministro Sr. Celso Amorim ante la reunión del Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización, en el marco de la 306.ª reunión del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo

Ginebra, 16 de noviembre de 2009

Señora Presidenta del Consejo de Administración de la OIT, Embajadora María Nazareth Farani Azevêdo,

Director General de la OIT, Embajador Juan Somavia,

Representante del Grupo de los Empleadores, Sr. Daniel Funes de Rioja,

Representante del Grupo de los Trabajadores, Sir Roy Trorman,

Representante del Grupo Gubernamental, Embajador Abdul Hannan,

Embajadores,

Señoras y señores,

Amigos con los que vuelvo a encontrarme y demás personas con quienes tendré el gusto de entablar nuevas relaciones:

Es naturalmente un gran placer estar nuevamente en la OIT. Aquí he pasado momentos interesantes y difíciles. No hay momentos interesantes que no resulten difíciles, ni momentos difíciles que no sean interesantes. Para mí, fue una experiencia diplomática excepcional tener que trabajar no sólo con representantes de diferentes países, sino también con los representantes de los trabajadores y de los empleadores. Creo que esa experiencia también me preparó para la función de ministro, que retomé en el gobierno del Presidente Lula, un gobierno dedicado al diálogo con la sociedad civil, un gobierno que, como el nombre de su partido lo indica, representa a los trabajadores, pero que siempre ha estado dispuesto al diálogo con los empresarios, con la gente de negocios de nuestro país. Ese espíritu de diálogo y de conciliación que existe en la OIT para la búsqueda de soluciones comunes, también sirve de inspiración al gobierno del Presidente Lula, que por esa misma razón ha estado aquí más de una vez en ocasiones importantes para transmitir su mensaje.

Desearía agradecer al Director General, mi querido amigo Juan Somavia, la invitación que me envió a través de nuestro estimado Presidente del Consejo de Administración para participar en esta reunión del Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización. Recuerdo que la primera reunión de este Grupo de Trabajo, en su estructura actual, tuvo lugar en noviembre de 2000, durante el período en que tuve el honor de presidir el Consejo de Administración de la OIT. Es un gran placer regresar a este foro y hablar sobre una cuestión tan fundamental.

2. Nunca ha sido tan importante como ahora abordar la cuestión de la dimensión social de la globalización, y creo que este aspecto ya ha sido tratado y lo será aún más a fondo por el Director General. Vivimos tiempos de un aumento sin precedentes del desempleo y el subempleo en todo el mundo. Si bien es cierto que todos los rincones del planeta han sufrido los severos efectos de la recesión, los países pobres han debido soportar el mayor peso de la crisis, que si bien en sus orígenes es económica y financiera, tiene un carácter social por sus consecuencias.

3. Esta crisis ha revelado las graves deficiencias de la actual gobernanza económica mundial. A medida que los países entraban en recesión unos tras otros, y que más y más personas debían soportar penurias inenarrables, se fue haciendo más evidente la necesidad de reformar las instituciones internacionales, que de lo contrario correrían el riesgo de perder su legitimidad y significación. Los sistemas reguladores, complacientes, no cumplieron su cometido de prevenir la crisis.

4. Durante años y décadas, las instituciones financieras internacionales se empeñaron en pedir a los países pobres que cumplieran sus estrictas reglas macroeconómicas. Estas instituciones ni siquiera advirtieron a los países sobre los peligros que podía acarrear el verdadero casino en que se había convertido el mercado financiero. A menudo, criticaron las medidas anticíclicas, mientras desatendían las consecuencias sociales de las políticas económicas. Veneraban la mano invisible del mercado y subestimaban la importancia del Estado como regulador.

Señora Presidenta:

5. Con ocasión de la apertura del 64.º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Presidente Lula nos recordó que “más que una crisis de los grandes bancos” esta era “una crisis de los grandes dogmas”. Tenemos la obligación de reformar la gobernanza mundial y de proteger a los más pobres contra los peores efectos de esta crisis.

6. A la OIT le incumbe un papel fundamental en estos esfuerzos. En efecto, desde su creación tras el desastre de la Primera Guerra Mundial, la OIT ha luchado por establecer un cimiento social sólido para la economía internacional. Harold Butler, quien fue el segundo Director General de la OIT, declaró en 1932 que tanto la dimensión social como la dimensión económica eran esenciales y debían examinarse como partes interdependientes de un mismo enfoque político que tenía por objeto promover el desarrollo económico, la creación de empleos y la justicia social.

7. La OIT tiene el mérito de congregar a los trabajadores, los empleadores y los gobiernos y de promover el entendimiento entre ellos. La OIT, al ser un reflejo de la economía real, ha

cumplido una función capital en la defensa de las empresas sostenibles, del trabajo decente y de la protección social para todos, así como en la divulgación de los principios de la libertad sindical y de asociación y de la libertad de expresión. Los convenios y las recomendaciones de la OIT constituyen la base normativa que permite hacer avances hacia un proceso de globalización más justo.

8. El Brasil ha dado un firme apoyo a la participación de la OIT en las discusiones que se celebran actualmente sobre la nueva gobernanza mundial y en los esfuerzos para superar la crisis actual. Como lo recalcó el Presidente Lula en la Cumbre Mundial sobre el Empleo, en junio pasado, “en un momento en que se están desintegrando tantos paradigmas, la OIT constituye no solo una referencia política, sino también un acervo moral y ético.”

9. La adopción del Pacto Mundial para el Empleo representó un paso particularmente importante. Al situar el empleo, las políticas anticíclicas y la protección social en el centro de los planes de recuperación, el Pacto es una referencia para el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones de Bretton Woods. En una perspectiva análoga, el Brasil presentó una resolución ante el ECOSOC destinada a integrar el Pacto Mundial para el Empleo entre las prioridades de los fondos y programas de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras internacionales. No basta con superar la crisis: debemos superarla creando empleos, pero empleos que tengan un valor.

10. Tenemos la responsabilidad de asegurar que el Pacto se lleve a la práctica en los planos internacional e internacional. Superar la crisis es un reto para todos, pero requiere soluciones específicas acordes con las circunstancias de cada cual. El intercambio de experiencias sobre políticas exitosas es un instrumento útil que ayuda a los gobiernos a diseñar medidas orientadas hacia el logro de resultados: así, éstos pueden crear soluciones diferentes para problemas diferentes. Cada país tiene buenos ejemplos que compartir e importantes enseñanzas que aprender. Siempre digo – en otro foro, el de los derechos humanos, aunque creo que también se aplica al mundo del trabajo—que en estos campos, el de los derechos humanos y el del trabajo, no hay ni profesores ni estudiantes. Todos podemos aprender y todos podemos enseñar.

11. El principio de dotarse de un régimen mínimo de protección social – el “piso social” consolidado por el Pacto – ha tenido un impacto positivo y determinante en el rumbo adoptado por el Brasil hacia la recuperación. El derecho a una cobertura de salud universal y la garantía de un ingreso seguro para los pobres, los desempleados, las personas mayores y las personas con discapacidad ha librado a Brasil de los efectos más graves de la crisis. Gracias a estas políticas y a programas tales como *Bolsa Família* – que beneficia a 11 millones de familias, es decir, a 50 millones de personas – la desigualdad en Brasil, plaga que nos ha afligido y que nos sigue afligiendo, ha disminuido notablemente, de manera continua y constante. Asimismo, la disminución de la desigualdad gracias a programas como *Bolsa Família* no sólo se ha materializado en la transferencia de ingresos, sino también en la creación de empleos, lo cual ha fortalecido a las economías locales. Por lo tanto, es una

falacia suponer que el crecimiento es una condición previa para poder crear justicia social, y que debemos registrar indicadores económicos positivos antes de crear empleos.

12. La cooperación Sur-Sur puede y debe ser un instrumento eficaz para aliviar la pobreza y superar los efectos de la crisis. El Brasil está firmemente comprometido con la cooperación Sur-Sur y ha desarrollado una cooperación triangular con la OIT en las áreas de la seguridad social y la eliminación del trabajo infantil, en países como Haití, Paraguay, Ecuador, Bolivia, Perú, Angola, Mozambique y Timor-Leste. El Gobierno del Brasil está dispuesto a colaborar con la OIT y con otros países en desarrollo – y quizás con otros países ricos que deseen compartir sus experiencias con nosotros – a fin de propagar las buenas prácticas y compartir las enseñanzas adquiridas.

Señora Presidenta:

13. Difícilmente se puede exagerar el impacto que ha tenido la crisis económica mundial sobre el desempleo y los niveles de pobreza en todo el mundo. La OIT ha estimado que esta crisis ha causado la pérdida de más de 40 millones de empleos. Sus efectos se harán sentir por mucho tiempo. En este contexto, el resultado de la Cumbre del G-20 en Pittsburgh, en la cual la OIT se expresó a través de la voz siempre elocuente del Director General, Juan Somavia, es un logro importante. Destacando la dimensión humana de la crisis, los jefes de gobierno declararon que el mercado financiero no debería ser un fin en sí, sino más bien una herramienta para ofrecer crédito y recursos a la economía real, tan importante para los empresarios y para los trabajadores. Hubo consenso acerca de la necesidad de que el sistema financiero funcione de manera responsable y con marcos bien reglamentados. La Declaración de los Líderes presentes en Pittsburgh nos recuerda que “los importantes fracasos de la reglamentación y la supervisión (...) crearon peligrosas fragilidades financieras” que constituyeron la causa principal de la crisis. El documento de los Presidentes y los Primeros Ministros también recalca con acierto la necesidad de promover una “recuperación duradera que genere los buenos empleos que nuestros pueblos necesitan”.

14. La reunión de los Ministros de Trabajo y Empleo, que tendrá lugar en los Estados Unidos durante el primer semestre del próximo año como seguimiento de la Declaración de Pittsburgh, será un evento clave del conjunto de esfuerzos destinados a construir un sistema económico y financiero internacional que recompense a la economía real, y no a la virtual, a los trabajadores, y no a los especuladores, y también a las empresas productivas, y no a las que se dedican a la especulación. El éxito de la recuperación y del nuevo modelo de crecimiento que se persigue también se medirá en función de la calidad de los empleos creados. Es en este contexto que el concepto de trabajo decente promovido por esta Organización, y en especial por su Director General, adquiere toda su importancia.

15. Las cumbres y reuniones ministeriales del G-20 representan una importante oportunidad para coordinar posiciones y examinar propuestas para recuperarse de la crisis. La participación de los países en desarrollo y de una organización como la OIT en estos

encuentros constituye la garantía de que el diálogo dentro del G-20 no se limitará a reflejar los intereses de los países ricos o de estrechas perspectivas tecnocráticas. Me complace saber que entre los documentos preparatorios de este Grupo hay informes en los que se expresan las opiniones de diferentes regiones. Considero que, como sostuve en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis económica y financiera y sus efectos sobre el desarrollo, celebrada en junio pasado, es importante que todos tengan la oportunidad de defender sus puntos de vista. Fue precisamente la participación de los países más pobres que nos permitió asignar un grado de prioridad adecuado a las consecuencias sociales de la crisis, en particular en lo se refiere al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

16. El desarrollo económico y la inclusión social en los países en desarrollo también dependen de que éstos tengan un mejor acceso a los mercados para sus productos agrícolas. El aumento de la pobreza rural en el África subsahariana y en Asia meridional y sudoriental afectado ya a más de 600 millones de personas. Sin embargo, es lamentable observar que, cuando la Ronda de Doha no ha concluido todavía, los países de la OCDE aumenta su gasto en subvenciones a favor de unos agricultores ineficaces, por una cuantía superior a la que dedican a la Asistencia Oficial para el Desarrollo destinada a las víctimas de la pobreza, el hambre y la exclusión social.

17. Según la FAO, se necesitan 44.000 millones de dólares de los Estados Unidos para revitalizar la agricultura en el mundo en desarrollo, cantidad muy modesta si se compara con las decenas de miles de millones de dólares que los países ricos gastan anualmente para subvencionar a sus agricultores. La disponibilidad de recursos es importante para aliviar las necesidades inmediatas de los países más pobres. Con respecto a este tema, cabe señalar que las cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria son actualmente objeto de debate en el seno de la FAO. He visitado recientemente Malí, un país pobre de África, pero a su vez un país que está empeñado en mejorar su situación. Por ejemplo, Malí ha concebido un programa de cooperación para mejorar el cultivo de algodón. Y allí vi algo singular, algo que no conocía: en una pequeña varilla, un pequeño pedazo de madera, se criaban insectos. Se trata de insectos que se alimentan de otros insectos, que devoran a los insectos depredadores que atacan las plantaciones de algodón. Pero pensé en ese momento, y se lo dije al Presidente de Malí, que me acompañaba, el peor depredador no estaba allí, porque los peores depredadores de países como Malí – productores de algodón que deben afrontar la competencia internacional – son las subvenciones que pagan los países ricos a sus propios productores. Lamentablemente, todavía no se ha inventado un insecto que pueda devorar a este depredador. La asistencia a los países más pobres es muy importante, pero no es suficiente. La cooperación, las inversiones, la transferencia de tecnología, el intercambio de conocimientos y la creación de capacidad son fundamentales para una globalización más integradora y justa.

Como pude comprobar durante una reciente gira que incluyó, además de Malí, a Togo, Guinea-Bissau y Guinea Ecuatorial, por citar sólo algunos ejemplos, los esfuerzos de la cooperación Sur-Sur promovida por el Brasil, y también por otros países, se orientan en ese sentido.

¿Por qué hago hincapié en la cooperación Sur-Sur? Porque cooperar no es sólo una cuestión de de dinero, sino también de compartir experiencias. Países como el Brasil, la Argentina y otros países de América del Sur, y Sudáfrica han sufrido y siguen sufriendo situaciones muy similares a las que afrontan otros países en desarrollo, y que sin embargo son más pobres que nosotros. Por lo tanto, podemos compartir con ellos las experiencias que hemos adquirido, no desde hace 200 años, como es el caso de los países ricos, pero que hemos tenido recientemente y seguimos teniendo en la actualidad. Por esa razón, la cooperación Sur-Sur debe ser una preocupación para todas las organizaciones internacionales, y me complace ver que es una preocupación del Director General de la OIT, una preocupación de esta Organización.

Señora Presidenta:

18. El Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización fue creado en un período de gran incertidumbre con respecto a la economía mundial. En noviembre de 2000, aún era posible sentir el sabor amargo que había dejado el fracaso de la Reunión Ministerial de la OMC celebrada un año antes en Seattle. Había entonces una atmósfera de gran pesimismo con respecto al proceso de globalización. Y creo que, en parte, la “conspiración” positiva, diría yo, que llevó a mi designación como Presidente del Consejo de Administración se debió precisamente a ese sabor amargo y a las dudas existentes. Dado que en ese momento yo era también Embajador del Brasil ante la OMC y me interesaba por los asuntos sociales, como sabía el Director General, pude quizá ayudar al menos a promover el diálogo.

19. La creación del Grupo de Trabajo, y su transformación posterior en Grupo de Trabajo sobre la mundialización y no sólo sobre la liberalización del comercio, representó un aporte importante que inyectó nueva vida en los debates sobre el tema. Me atrevería a decir que nuestros debates sembraron la simiente que permitió, en 2001, impulsar el Programa de Desarrollo de Doha. El Grupo de Trabajo profundizó la discusión sobre cuestiones que se habían descuidado hasta entonces, pero que ya no hubieran podido seguir ignorándose de ninguna manera. Todavía se pensaba que los problemas de la globalización se podrían resolver automáticamente, por la mera expansión de la globalización (lo mismo se piensa a veces también acerca de los problemas del mercado). La OIT fue la primera organización que comenzó a analizar la globalización no sólo con respecto a sus aspectos más grandiosos y más atractivos, sino también en cuanto a sus dimensiones más dramáticas, sus desequilibrios y sus asimetrías. Al llevar ese debate al foro apropiado, en esa ocasión, en 2001, se evitó la polémica en torno al fantasma del proteccionismo, que según el parecer de muchos era la fuente de inspiración de la “cláusula social”. De esa forma, se hizo posible la apertura de las negociaciones comerciales, que eran importantes también para los trabajadores. Y cabe agregar que sobre todo eran importantes para los países en desarrollo, especialmente de las zonas más pobres, que dependen del acceso a los mercados y necesitan condiciones de competencia adecuadas. Tal es el caso de África, donde estuve hace poco y pude comprobar que entre el 80 y el 85 por ciento de la mano de obra trabaja en el sector rural.

20. Por esa razón, es fundamentalmente importante concluir la Ronda de Doha. Soy optimista y sigo creyendo que es posible concluir esa serie de negociaciones comerciales. Los resultados de los debates celebrados hasta ahora incluyen beneficios incuestionables para los países en desarrollo, sobre todo para los más pobres, con respecto a la reducción y supresión de los subsidios y al acceso a los mercados. Su valor total es aún mayor en el contexto de la crisis económica internacional. Esto ha sido reconocido por los líderes mundiales. Lo que hace falta ahora es la capacidad para transformar esa declaración política en medidas reales y prácticas. Tenemos que concluir sin demora las negociaciones de Doha, porque esa oportunidad no será eterna.

21. La Ronda de Doha, que se había denominado “Ronda del Milenio” antes de su inicio, es la última de las grandes series de negociaciones del siglo XX. Estoy convencido de que en el siglo XXI será cada vez más difícil separar los aspectos sociales, medioambientales, comerciales, económicos y financieros. Tendremos que abordar todas las cuestiones de manera integrada. Nos veremos confrontados al doble reto de superar las visiones preconcebidas y de evitar, al mismo tiempo, que la complejidad de los temas sirva de pretexto para el proteccionismo. Estoy seguro de que este Grupo de Trabajo aportará una contribución significativa al importante debate en curso. Pensando en las discusiones que mantuvimos en Seattle y en los progresos que alcanzamos después en Doha, les digo sinceramente que, en lugar de preocuparse por obtener unos pocos dólares adicionales con algunas manufacturas, los países más ricos deberían preocuparse por el nuevo mundo que tendremos que crear, en el cual nos veremos obligados a abordar simultáneamente las cuestiones sociales, las cuestiones relativas al cambio climático, las cuestiones financieras y las cuestiones comerciales. Considero que ese es el verdadero programa democrático – en el sentido más profundo del término – que tendríamos que impulsar.

Señora Presidenta:

22. Todo entorno de recesión y de malestar social es un terreno fértil para prejuicios y prácticas abyectas. Y es frecuente que tales circunstancias favorezcan la aparición de actos discriminatorios contra los grupos vulnerables. En un momento de crisis económica, debemos fortalecer aún más las políticas de promoción de la igualdad y de lucha contra todas las formas de discriminación. Yo sé que la igualdad de género está en el corazón del trabajo decente.

23. Los prejuicios contra los trabajadores migrantes han alcanzado niveles particularmente inquietantes. No es raro que dichos prejuicios sean ahora parte integrante de las políticas gubernamentales y los marcos legislativos nacionales. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha condenado estas políticas con vehemencia. En sus propias palabras, se trata a los migrantes como si fueran "residuos tóxicos". Esta es la mayor de las locuras que tenemos que afrontar hoy en día. Los mismos inmigrantes que las poblaciones más acomodadas invitan para ocuparse de las tareas que éstas no quieren realizar, son tratados con absoluto desprecio cuando llega la crisis, y se convierten entonces en indeseables que deberían ser devueltos a sus países de origen. Brasil, que es un país en

desarrollo, ha aprobado recientemente una nueva ley que permite la regularización y la residencia temporal de prácticamente todos los migrantes en situación irregular en el país. Con esto no quiero decir que el Brasil sea un país extraordinario; simplemente pregunto, si un país en desarrollo puede hacer esto ¿por qué no pueden hacer lo mismo los países ricos? Esa es una cuestión que también debe figurar entre las preocupaciones con respecto a las dimensiones sociales de la globalización y a las dimensiones sociales de la crisis.

24. La OIT tiene mucho que aportar al surgimiento de una nueva gobernanza económica. En la década de 1930, el entonces presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, dijo: "siempre hemos sabido que el interés egoísta e irresponsable era malo desde el punto de vista moral; ahora sabemos que es malo también desde el punto de vista económico". En esencia, Roosevelt nos decía ya entonces que la promoción del trabajo – y yo agregaría hoy, del trabajo decente – debe estar en el centro de nuestras estrategias de recuperación. Esa es la lección que la OIT ha tratado de difundir en sus 90 años de existencia. Esa es la lección que debemos asimilar.

Muchas gracias.